FRENTE AL DILEMA DE UNA FUERZA ANFIBIA LIGERA O MECANIZADA

Gonzalo Rosas Berardi *

La violenta embestida de las formaciones panzer alemanas sobre la campiña francesa en el verano de 1940, alteró radicalmente un arte de la guerra que hasta entonces había descansado enormemente en líneas fortificadas y abultadas unidades de artillería pesada. El impacto causado por las rápidas y potentes columnas de tanques y vehículos rodando bajo nubes de polvo, que escupían fuego, tragaban volúmenes gigantescos de carburantes y rodeaban sin más las líneas franco-británicas, habría de estar presente hasta nuestros días; delineando en gran medida la visión estratégica y táctica de los analistas militares. Sin embargo, la guerra fría dio origen a un nuevo tipo de conflicto, basado en formaciones de guerrilla que actuaban en un clima de insurgencia donde las grandes divisiones mecanizadas no encontraban líneas de defensa que flanquear ni unidades enemigas que rodear. Este tipo de conflicto denominado en los círculos de defensa como conflicto de baja intensidad, dio origen a un tipo de formación militar que tuvo sus antecedentes más remotos en la caballería liviana de Gengis Khan o en los Rangers americanos de la Guerra de los 7 años. Estas unidades denominadas de infantería ligera, se estrenaron con gran éxito en la Crisis Malaya de 1948 y en la Guerra de Argelia, en la década de los 50, donde ingleses y franceses emplearon magistralmente una combinación de infantería y helicópteros de transporte para oponer versatilidad y rapidez al clima operacional incierto y contuso causado por la guerra de guerrillas.

Desde los primeros años de operación de las unidades de infantería ligera, hasta nuestros días, se han producido una multitud de situaciones en que formaciones ligeras y mecanizadas se han enfrentado en un escenario común. Antes de citar algunos casos históricos relevantes, es conveniente agregar que las fuerzas ligeras son esencialmente móviles logísticamente autosustentables, flexibles en su modo de operar, de rápido despliegue y de limitado poder de fuego y capacidad de proyección en tierra. Por otro lado, las fuerzas mecanizadas compuestas de tanques, vehículos de combate, transporte y logísticos poseen una gran capacidad de proyectar su potencia de combate en profundas penetraciones hasta el corazón del dispositivo enemigo, siendo su despliegue inicial relativamente lento (en atención a lo voluminoso de su material rodante) y requiriendo de una gran estructura logística para sustentar sus operaciones.

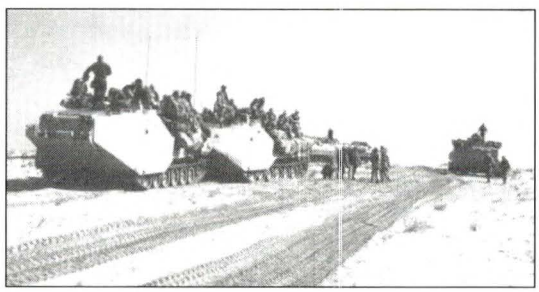
La historia ha demostrado que no es forzoso restringir la operación de unidades ligeras a escenarios de baja intensidad, siendo su utilidad igualmente viable en un clima de intensidad media. Por ejemplo, los sudafricanos lograron detener una ofensiva mecanizada de grandes proporciones del Ejército de Angola en 1988, empleando formaciones de infantería transportadas en camiones Unimog y apoyados por unidades de rockets y misiles antitanque mon-

* Teniente 2° IM.

tados sobre vehículos ligeros. Un caso similar ocurrió en Mozambique, en 1979, cuando lainfantería ligera Rhodesiana (R.L.I.), operando desde aviones DC-10 y helicópteros artillados Alouette lanzó ataques preventivos sobre las concentraciones blindadas enemigas en sus zonas de apresto, destruyendo sus vehículos y depósitos antes que pudieran iniciar su ofensiva.

Las campañas africanas de la Guerra Fría, entregaron valiosas lecciones acerca del empleo de misiles antitanque y helicópteros de ataque contra las formaciones blindadas equipadas e instruidos de acuerdo a la doctrina soviética. Esto dio un fuerte impulso al desarrollo a nuevas tecnologías y organizaciones tácticas capaces de ser rápidamente desplegadas en un teatro de operaciones con la fuerza suficiente para detener un ataque mecanizado. Así nacieron las unidades de caballería aérea y caballería ligera en el marco de la OTAN. Incluso se habló de reemplazar definitivamente a las pesadas divisiones blindadas en Europa Central por una combinación de unidades de blindados ligeros de transporte de tropas y unidades de helicópteros de ataque y transporte. La guerra del Golfo sorprendió a las grandes potencias en medio del debate y la fuerte preponderancia de fuerzas mecanizadas en dicho conflicto puso al tanque nuevamente al frente de las preferencias de empleo en los conflictos de media y alta intensidad.

Sin embargo, un análisis más detallado de la experiencia del Golfo, habría demostrado la importante labor cumplida por las formaciones ligeras del XVIII Cuerpo Aerotransportado franco-americano en el flanco externo del VII Cuerpo blindado. Las unidades aeromóviles americanas de la división 101 cortaban las rutas de escape de los blindados irakíes mientras los vehículos ligeros de la 6ª división francesa apoyada por una formidable pantalla de helicópteros de ataque, los empujaban hacia las mortales zonas de aniquilamiento de armas antitanque helitransportadas. Esta forma de hacer la guerra en dos dimensiones (terrestre y aérea) probó ser tan efectiva como el tradicional puño blindado. Además, las fuerzas ligeras del XVIII Cuerpo se desplegaron en Arabia, escasamente a días de iniciarse la crisis, mientras se necesitaron más de dos meses para levantar la estructura logística necesaria para sustentar el ataque mecanizado aliado sobre Kuwait.



Columna blindada de los "marines".

En la actualidad, las crecientes reducciones presupuestarias en defensa en todo el mundo, unido a un clima de incertidumbre y ambigüedad ante las eventuales características de las posibles amenazas a la paz en el próximo siglo, han puesto nuevamente sobre relieve a las Fuerzas ligeras capaces de ser rápidamente desplegadas con toda su estructura de combate, apoyo de combate y servicios de combate, desde sus bases permanentes a las áreas de conflicto. Las recientes experiencias de las Fuerzas norteamericanas y europeas en Somalia y Bosnia, han demostrado la tremenda utilidad de las unidades llamadas de intervención rápida, que operan inicialmente sobre las áreas de conflicto, asegurando bases de sostenimiento para el subsecuente arribo de formaciones mecanizadas preposicionadas o de despliegue mediato. Estas mismas formaciones probaron su amplia utilidad en misiones de mantención de paz en el marco de la ONU, o en operaciones de evacuación de personal no combatiente en regiones políticamente inestables, como fue el caso de Grenada y Liberia.

Por otro lado, los tiempos actuales también han mostrado un creciente interés

por el desarrollo de Fuerzas anfibias, cuya capacidad de reacción y respuesta, otorgan una flexibilidad única en el manejo de situaciones de crisis regional o internacional. La pregunta clave ante el creciente desarrollo de las Fuerzas anfibias, es si éstas deberían estar compuestas por unidades mecanizadas al estilo de los Estados Unidos, Francia y España, o por formaciones ligeras del tipo empleado por británicos y holandeses entre otros. La respuesta reside en la capacidad de transporte y asalto de la Componente Naval de la Fuerza de Tarea Anfibia y la capacidad presupuestaria para sustentar una fuerza mecanizada costosa en términos de adquisición, mantenimiento y entrenamiento.

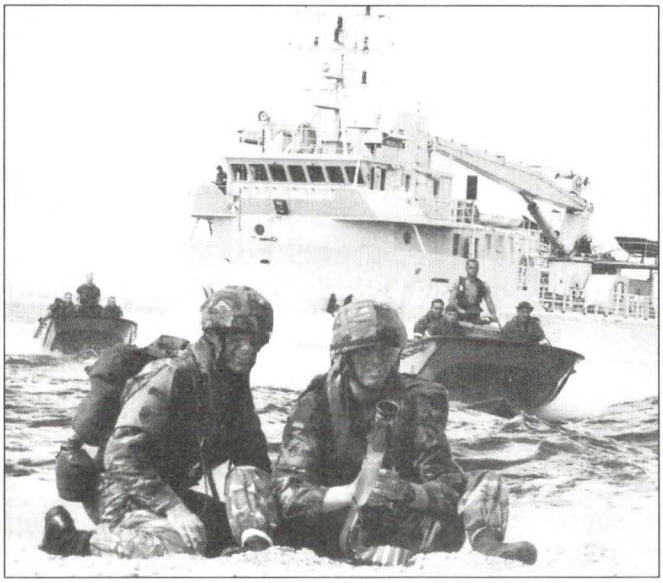
Con respecto a la capacidad de transporte Naval, es conveniente señalar que un solo batallón mecanizado con toda su estructura logística y de apoyo de combate puede llegar a tener más de 50 vehículos entre blindados para tropa y camiones logísticos. Si a esto se agregan todos los elementos de

Desembarco en Arabia Saudita de los AMX-10.

desarrollo de base, necesarios para sustentar un tren logístico en tierra, la cantidad de material rodante y acopios se incrementa de manera abismante. Para satisfacer estas necesidades de transporte, las Fuerzas anfibias poseen una amplia gama de buques de transporte, barcazas de asalto, plataformas para tanques y muelles prefabricados. Como se puede apreciar, una fuerza de estas características debe contar con una estructura a fin de transporte Naval que escapa al alcance de muchas naciones del globo y que no siempre es vital para la proyección efectiva del poder naval a tierra.

El otro aspecto a considerar, es el costo de adquisición, mantención y entrenamiento de las fuerzas mecanizadas. Si solamente consideramos los elementos blindados de tal fuerza, nos podemos percatar de la amplia infraestructura requerida para almacenar los vehículos y repuestos, mantener talleres de reposición, entrenar técnicos y efectuar los períodos de modernización y chequeo. Por otro lado, esta Fuerza deberá entrenarse con cierta periodicidad para lo cual consumirá grandes cantidades de combustible, requerirá amplios espacios de maniobra, lo que conlleva su transporte por buque a la áreas de adiestramiento, y consumirá grandes volúmenes de munición de todos los calibres a fin de mantener su eficiencia operacional. Como se puede apreciar la factibilidad de poseer fuerzas anfibias de esta magnitud queda restringida a aquellas naciones que sean capaces de mantener una poderosa flota de transporte unida a una adecuada base presupuestaria. Sin embargo las Fuerzas anfibias ligeras, provistas del armamento adecuado y de un superior entrenamiento, pueden causar el mismo impacto sobre las áreas litorales enemigas con un menor tiempo de respuesta, en una variedad mayor de escenarios y a un costo comparativo más bajo. Estas fuerzas organizadas en base a batallones de infantería ligera aeromóviles, a pie o motorizadas y adecuadamente apoyadas por una amplia gama de armas antitanque de corto y largo alcance montadas sobre vehículos ligeros o de transporte individual pueden detener un contraataque blindado e incluso iniciar ofensivas de penetración profunda, empleando el helitransporte. Además estas fuerzas pueden ser entrenadas para responder a una amplia gama de escenarios desde operaciones especiales sobre áreas de lito-

ral, hasta la captura de una cabeza de playa en territorio hostil o la operación combinada con Fuerzas multinacionales de mantención de paz. El concepto clave de esta fuerza es su gran flexibilidad y adaptabilidad.



Conclusión.

Una Fuerza anfibia moldeable a cualquier situación, lista para actuar a corto aviso, con una fuerte capacidad antiaérea y antitanque, logísticamente sustentable y provista de medios móviles ligeros parece ser la respuesta adecuada a las necesidades de proyección de fuerza naval a las puertas del siglo XXI. La integración de una fuerza de este tipo, operando en avanzada sobre un área de conflicto, con fuerzas mecanizadas subsecuentes transportadas por mar o aire, proveen una combinación operacional que encierra tal vez la respuesta a los intrigantes acertijos planteados por la nueva modalidad de Maniobra operacional desde el Mar.